

Fondoso árbol, que nutre con su fruto, abriga con su sombra y recrea la vista con su forma mil veces variada.

Al hombre y a la semilla les falta una cosa que el Creador no ha puesto en ellos: una mano que guie los primeros pasos intelectuales del primero, y ponga la segunda en las condiciones favorables a la germinación.

Cuando hemos dicho que la enseñanza es un sacerdocio hemos expresado un sentimiento de nuestra alma; pues consideramos la instrucción como un bello florón que adorna el espíritu, hace callar las pasiones brutas y convierte al hombre en su ser social y amable capaz de todo lo bueno, cuando su indomable indole no lo lleva a usar de sus luces en provecho de la perversidad.

El hombre desde su nacimiento tiene necesidad de un apoyo para que esa llama que nos ramamos vida se mantenga y vivifique su ser; mas tarde no es esa su única necesidad: su espíritu ávido de conocer, pregunta curioso, para saber el *por qué* de cada cosa. Contestadle padres de familia con complacencia y agrado; pintad a su joven espíritu, imágenes que le agraden y hagan comprender esos sencillos secretos que los inician a la verdad.

Mas tarde llega el momento memorable de la escuela; esta es un gran época para el niño; y aquí es donde principia el ministerio del preceptor.

Creemos que la proposición que hace nuestro epigrafe no es adelantada sobre todo si se piensa bien que el preceptor al recibir a un niño, algunas veces voluntarioso é inaplicado, tiene por misión cultivar su genio al mismo tiempo que su espíritu, modificar su indole y regenerar, diremos, algunas veces por completo, su modo de ver y de sentir.

El preceptor es un hombre distinguido entre todos los buenos ciudadanos y posee muchas cualidades de que carece la mayoría. No es muy fácil hallar un hombre que a la honradez, la moral y la ciencia, una la mansedumbre, sepa anteñizar los estudios que, tan áridos parecen a muchos niños, tenga con ellos esa paciencia que requieren las lecciones ayer aprendidas, hoy olvidadas, y sea, finalmente, para todos como un padre cariñoso y un maestro, a tiempo dado, severo é indulgente.

La misión de un preceptor es santa por eso mismo es un sacerdocio; y nos congratulamos al ver que, gracias a una cuidadosa elección, no son raros en esta República los hombres que comprenden sus deberes de enseñanza y dan cima con honor de ilustrar a las nuevas generaciones, que son a la difícil tarea, el porvenir y la grandeza en todas las naciones.

En efecto: ¿Qué puede esperar un país, de un hombre que no tiene noción ninguna de lo que lo rodea; de aquel que abandonado a sí mismo, obedece a sus instintos naturales y está privado, diremos, de la facultad de pensar? Porque el pensamiento como lo entendemos no es la acción de formular en el cerebro una idea; es preciso que ésta, sujeta a la lógica, sea justa en cuanto es posible.

Si al contrario, cada miembro de un pueblo recibe los elementos que deben prepararlo a los mas serios estudios ó a cualquier otra carrera; si cada uno de ellos tiene los conocimientos suficientes para deducir su derecho y hacerlo valer, es innegable que el porvenir no es dudoso.

Estas consideraciones que son un párrafo reflexo de nuestro pensamiento podrían alargarse hasta lo infinito; pero como nuestro ánimo no es demostrar una evidencia que nadie niega y que habla por sí sola, terminaremos esta espasmos de nuestra pluma deseando prosperidad a todos los hombres, que se dedican con conciencia al sacerdocio de la enseñanza.

Junin.

Julio 3 de 1872.

¡Cosas, que son cosas sin ser de Orrox!

Se puede decir que ayer, apenas, hemos saludado con íntimo placer la aparición del Monitor de la Campaña, y no tan solo saludado sino que hemos contribuido a su mayor circulación y fomento por todos los medios, a nuestro alcance dentro la humilde esfera en que giramos; después, mas tarde, tambien hemos felicitado la venida de la Voz del Saladillo con lo menos satisfacción que a aquel, si bien haciendo menos por su circulación y progreso, y esto no por falta de voluntad, señas dado agregar de paso, sino por la escasez de medios para introducirlo ó proporcionarle lectores provechosos; y sin embargo, no desconociendo los méritos indisputables de aquellos obreros de ilustración y de progreso sino reconociéndolos practicamente, como lo hemos demostrado, con nuestros hechos; estamos lejos de estar satisfechos con sus esfuerzos, hasta ahora, y esto por los limites que, han impuesto a su misión, a juzgar por los programas respectivos, que no llenan nuestra aspiración porque ella es mas vasta, mas exigente, si se quiere, en los medios por emplear para la consecución del fin que se proponen en la obra emprendida de regeneración para la campaña olvidada y abandonada a sus propios esfuerzos.

Y hoy estamos satisfechos decimos, porque a nuestro juicio, se ha olvidado intencionalmente el tratado de la cuestión capital, que para nosotros exige una reforma; no solo en la campaña, sino en el país entero: la cuestión religiosa!

Si y esto lo decimos sinceramente, no para que se crea que somos contrarios a la religión ó que reputamos otros mejores sino porque somos de opinion que hay necesidad de trabajar porque ella sea dignificada, independizada del Estado, y librada al sosten esclusivo de su congregación, para que cese toda lucha contradictoria entre nuestro sistema político y religioso y responda éste con mas pureza a nuestras aspiraciones y a la dignidad, sobre todo, del hombre libre, virtuoso y honrado.

He aquí lo que queremos y a lo que aspiramos.

Pero, como no podemos faltar a lo que nos prescribe el programa del Monitor, pondremos punto final a aquella cuestión, agregando para concluir esta parte de nuestras cosas, y aquella indicación, que tan pronto como nos sea dado, ocupar nuestro humilde puesto en el periodismo de la campaña no se olvidará esa parte en el programa de nuestro proyectado Obrero de la Campaña y Morning Star.

Alea jacta est.

Si como hemos dicho no podemos ocuparnos de la Religión de la Ley, por las columnas del Monitor no, por esto hemos dejado de llamar la atención de sus lectores, de la campaña, (para estos escribimos) sobre el Destino; negando la doctrina que sostiene la predestinación del hombre, decapitando su libertad moral, para hacer resaltar mas la necesidad del esfuerzo, en las luchas del progreso humano, y si no hemos logrado nuestro objeto, al menos hicimos de nuestra parte, lo posible, en cumplimiento de nuestra misión sobre la tierra, y esto nos ha bastado.

Ahora, nos queda otra cuestión no menos importante por tratar, en las investigaciones que practicamos por satisfacer el deseo insaciable de conocer el objeto de nuestra venida y peregrinación por el mundo, que a otros seres preocupa tan poco, y es la de la inmortalidad del alma. Pero, aquí deberia detenerme para pensar en mí mismo, intentar mis fuerzas y meditar sobre la osadía de mis pretensiones ante la magnitud de la empresa. Si (porque, a qué humana y limitada inteligencia será dado penetrar el misterio del origen de la humanidad, el objeto de su peregrinación sobre la tierra, y alcanzar a co-

lumbrar el fin que esta deberá tener, o como la tepido su principio, y tiene su progreso innegable?

¿Y a quien apelar para que nos diga si el alma es ó no, inmortal?

¿Y si hay ó no recompensa futura para las buenas?

... ¡Quien podrá satisfacernos aquellas dudas! Pero no.

Para nosotros esas dudas no existen. Nosotros creemos, con nuestro maestro, en la inmortalidad del ser que realiza la justicia. Creemos en la permanencia de la causa misteriosa que forma nuestra personalidad unida a los organismos que pueda reestir en su peregrinación al traves de los sistemas siderales. Creemos en la eternidad de la justicia sobre todo, porque no es justo que el malvado, negador de la verdad y de la justicia, el enemigo del ser ideal, tenga razon en su última hora, y su blasfemia sea una verdad.

Si, es así como me esplico la inmortalidad del alma y creo y fortifico mi creencia en la existencia de la futura recompensa.

De que depende la energía, la vitalidad creadora, la actividad fecundante del hombre ó de los pueblos? De la verdad consciente, y afirmada, del entusiasmo alimentado por lo que cree ser la verdad de su dogma ó de su causa. (Bilbao.)

Extra alem positus!

Hemos leído con satisfacción y orgullo, a la vez, la pequeña obra dedicada a la Juventud Argentina con el modesto titulo de Alfabeto Moral que como via de un obsequio hemos merecido de nuestro distinguido amigo el Señor don Manuel Cruz.

Ella es destinada esclusivamente a la educación de la juventud, y para este noble fin la recomendamos muy especialmente, pero, sin perjuicio de esta recomendación; y su destino, deseamos que ciertos personajes, de hariz pingada, desdenosos y vanos, que alimientados con la pretensión de saberlo todo, creen no tener como nosotros la necesidad del estudio diario para disminuir su ignorancia; en lo posible le dedicasen una hora de su tiempo perdido en divertirse a sus semejantes con crítics mordaces, tan detestables como estudiadas, para proporcionar el mal a los que aspirando por el bien general de todas sus palabras, pensamientos y obras, no piensan, ni obran como ellos, porque estamos seguros que encontrarían lecciones saludables y provechosas, las mismas que si antes han conocido nunca está de mas recordar para mejor encaminar nuestros pasos por el estrecho sendero de la vida, así es que a aquellos tambien la recomendamos.

Con interes creciente hemos leído la primera parte que compone el Alfabeto, con reconocimiento las Prelecciones, dividida en dos partes, Virtudes y Vicios, y con entusiasmo y satisfacción íntima, las Nociones Generales y Lecciones Morales.

Todo hace honor al corazón y a la inteligencia del modesto maestro de escuela y digno autor.

Para concluir nuestras cosas por esta vez, lo hacemos con las citas que siguen de la obra que nos ha ocupado:

«La escasa probidad y la compasiva benignidad son virtudes que sostienen las buenas costumbres, porque la probidad nos previene apartarnos de lo malo y la benignidad nos aconseja que socorramos y consolamos al desgraciado.»

«El corregir el amor propio desordenado nos salva del orgullo; del rencor; del dolo y de la afrenta.»

«Por lo que en la sociedad doméstica y política el que no usa de cohesión y conciencia con los demás individuos, viene a ser un hombre insufrible é insoportable y es claro que el que no se dispone a ser amable no será amado, y nadie está obligado a amar al que pretende que hagan todos su voluntad.»

«Una alma grande no teme los pare-

ceres y opiniones estrañas, ni por ellas desiste de hacer ó padecer lo que le dicte el heroísmo del amor a la virtud.»

«El prudente aprende en cabeza ajena, el imprudente en la suya propia, y el necio ni en la propia ni en la ajena.»

«Si el hombre es tan fuerte que perdene a su ofensor con sinceridad sus ofensas, lleva en sí el mas alto honor porque esta es una de las mas grandes: vencerse a sí mismo y favorecer a su enemigo.»

«La envidia es la prueba de la ruindad i vileza del ánimo, i cuanto mas alta es la posición de la persona que la tiene es mas alta tambien su ruindad.»

«La pasión del lujo impulsa a los hombres a salir de su esfera; abra calle ancha a necesidades supuestas; roba la tranquilidad a las clases medianas, fomenta la envidia i deseo de mayor lucimiento, y espone a graves riesgos a la honradez, a la probidad y a la misma justicia.»

«Como no hay felicidad para los que están desprovistos de virtud y prudencia, del mismo modo no puede haber males para los virtuosos y fuertes.»

«No posees la llave del corazón del hombre sino mientras os descubre sus miradas interesadas.»

Earum rerum parens est educatrix que sapientia! (Cic.)

Luis Alberto Mohr.

Patagones.

Junio 17 de 1872

He visto con sorpresa un anuncio titulado Colonia del Chubut inserto en el número 49, referente a querolos Galenses, allí situados, se resisten a trasladarse a estas costas del Rio Negro temiendo no sea aparente el campo para sus operaciones agrícolas y que al efecto el buque mandado hizo un cargamento de huano y viaje a Europa.

Para que pueda apreciarse la falsedad de este anuncio tomado de la Prensa, me hallo en el imperioso deber de manifestar brevemente y verificadamente lo que hay respecto al particular.

Es positivo que un buque como de 600 toneladas, ingles, cargo de huano en Chubut, al Sur de este puerto, habilitado, mas 4 leguas, haciéndose a la vela para Europa, y tambien la es, de que el mismo no hizo contrato alguno para efectuar la traslación, sino al contrario el armador del hermoso buque que hace esta carrera «Rio Negro», el cual permaneció anclado aquí y por dificultades sobre la determinación del territorio que debiera asignarseles, no ha pasado al Chubut, verificandolo a Rio Grande con un cargamento de sal, mientras el Superior Gobierno contestaba a una consulta que se le hizo al efecto.

Es indudable que los Galenses hayan imaginados siquiera la inferioridad de estos campos en parangon con los que cultivan. Ellos saben que aquí existen mejor fecundados por raudales de agua procedentes del caudaloso y navegable Rio Negro, y Colorado y apropiadas estaciones, siendo mas ventajosimas por consiguiente en atención a sus extensos pastos, trigos y toda clase de producciones agrícolas, lo propio que a mayor seguridad en sus personas y propiedades.

Aun pudiera asegurarse, sin temor a equivocación que este partido encierra campos iguales por su espontanea fertilidad a los primeros que haya reconocido la ciencia. Sus diferentes climas y posición topografica los constituyen apropiados para toda clase de siembras e industria.

Establecida como se intenta la línea de fronteras, barrera indispensable a evitar los desastres consiguientes de la rapina salvaje, ofrecera este territorio pingües resultados al trabajador y capitalista que se hubiesen instalado en él.